

“LETRAS Y TECNOLOGÍA”. GARONE GRAVIER, MARINA,
*BREVE INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA TIPOGRAFÍA
EN EL LIBRO ANTIGUO. PANORAMA HISTÓRICO
Y NOCIONES BÁSICAS PARA SU RECONOCIMIENTO.*
MÉXICO: AMBIFA, 2009, 80 P., IL.

Lilia Vieyra Sánchez*



Esta obra de Marina Garone Gravier ofrece una erudita visión panorámica sobre la producción de textos del siglo xv al xviii, y se ocupa de la elaboración de letras o caracteres y otros elementos ornamentales utilizados en la impresión de libros. La autora aborda estos temas como profesional en el diseño, pero también en calidad de historiadora del arte, dados sus estudios de diseñadora gráfica en la Universidad Autónoma Metropolitana y de maestría en historia del diseño en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que la guiaron a doctorarse como historiadora del arte en la Facultad de Filosofía y Letras de esta universidad.

El libro presenta introducción y una decena de apartados: Algunos términos y definiciones del mundo tipográfico; Las formas tipográficas; El tamaño de las letras y su medición; La descripción de los tipos de imprenta; Letras capitulares e iniciales; Estilos regionales de letras capitulares; Ornamentos tipográficos; Las clasificaciones tipográficas: breve cronología y principios de organización; Especímenes tipográficos y Nociones de tecnología tipográfica en el mundo del libro antiguo, además de las conclusiones o colofón, la bibliografía y referencias de especímenes tipográficos europeos. Asimismo, acompañan a los textos ilustraciones de las cajas de imprenta y cuerpos de las letras, destacando las imágenes de las capitulares, los diversos estilos de viñetas, las referentes a la elaboración de punzones y los cuadros cronológicos y de clasificación tipográfica.

* Maestra en historia, investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas adscrita al Seminario Bibliografía Mexicana del Siglo xix.

El contenido demuestra que la tipografía es realmente una actividad artística, pues el tipógrafo se encarga de elaborar las letras con manejo de perspectiva, espacio, forma, línea, color, juego de luces y sombras.

Marina Garone nos guía paso a paso —como si entráramos a una imprenta— entre las cajas que contienen los caracteres de letras, explica su organización y los elementos que deben considerarse para distinguir los estilos tipográficos manufacturados en Italia, España, Francia y Alemania, con sus características específicas que, a la vez, dieron origen a las familias de letras actualmente conocidas.

Entre las claves que la autora señala para identificar las letras elaboradas en aquellos países, se mencionan los aspectos arquitectónicos: vértice, cartela, basa, travesaño y remate. Las letras también podían distinguirse por sus rasgos, equiparables al cuerpo humano: ojo, oreja, cuello, brazo, pierna y cola.

Garone señala que el incremento en la producción tipográfica requirió que las letras fueran clasificadas, lo cual se hizo de acuerdo con múltiples factores, por ejemplo los apellidos de sus creadores (Elzevier, Bodoni y Didot), las obras en las que se emplearon, los lugares donde se elaboraron y los estilos artísticos (renacentistas, barrocos y neoclásicos), entre otras denominaciones.

Breve introducción al estudio de la tipografía en el libro antiguo deja ver, con un discurso ameno, que las letras son un producto histórico ligado a los cambios culturales, económicos, políticos y sociales. La labor del tipógrafo es el resultado de la evolución de la escritura desde el mundo antiguo, las culturas clásicas y los árabes, cuyos signos fueron retomados por los amanuenses medievales.

La aparición de la imprenta hizo posible la factura de tipos en los que se recordaban rasgos manuscritos y abreviaturas, que se transformaron para dar mayor claridad al texto y facilitar su lectura; el intercambio comercial entre los países europeos y asiáticos hizo posible que los tipógrafos copiaran modelos, homologaran tamaños, mejoraran diseños y abarataran los costos de elaboración.

La autora hace hincapié en que la tipografía —como toda expresión artística— produce sensaciones y emociones: las letras gruesas atraen la atención del lector, aunque hacen pesado un texto, mientras que las delgadas brindan mayor espacio y requieren menos tinta, lo cual redund

en beneficio del impresor y de su cliente; por otra parte, la alineación tipográfica sugiere orden, facilidad o dificultad para leer.

La disertación de la autora sobre las letras capitulares —que se colocaban al inicio de un libro o capítulo— es acaso el mejor ejemplo de que la tipografía es un arte. Originalmente, la letra era enmarcada con motivos vegetales, florales, formas humanas y animales donde la imagen adornaba el texto.

La letra capitular fue transformándose paulatinamente, se independizó del paisaje que la contenía y su trazo se hizo a partir de líneas rectas y curvas, logradas por medio de hojas o figuras geométricas; luego, el interior de su cuerpo fue ocupado por imágenes, que anteriormente eran parte del paisaje que las realzaba. A decir de Garone: “la costumbre de indicar el comienzo de una nueva parte del texto ornamentando o destacando su primera letra se remonta a los usos de los copistas de la Alta Edad Media. A medida que el trabajo de los copistas aumentó, estas letras se fueron simplificando y reduciendo el tamaño”. (p. 39).

Este libro se dirige al lector versado en el libro antiguo, pero también sirve a los profanos en el conocimiento tipográfico, a quienes se interesan en conocer más acerca del proceso de impresión o en identificar el origen de los diversos tipos de letras que pueden usarse a partir del procesador de textos *Word*, el cual ofrece un variado catálogo de fuentes como Times New Roman, Arial, Garamond o Courier: “que se pueden poner en redonda, cursiva o negrita de diferentes puntajes, y con párrafos alineados de diversa forma. Sin embargo eso no ha facilitado su comprensión y no ha contribuido a una mejor definición del objeto de estudio que para algunos investigadores sigue siendo difícil de precisar y tampoco parece de ayuda para quienes trabajan con letras”. (p. 9).

El ejemplo de Garone sobre la familiaridad de los lectores con los tipos de letras por medio de los avances tecnológicos, da la pauta para evocar que las generaciones que redactamos textos en máquina de escribir mecánica aún podemos ubicar que los tipos originales eran elaborados en punzones de metal, pues las teclas de la Olivetti, Olympia o Remington constituyen una prueba de ello. Además, el efecto que producen los dedos sobre las teclas nos explica de manera práctica el funcionamiento del trabajo tipográfico: al golpear la tecla, el tipo se levanta, tiene contacto con la cinta de tinta y luego toca el papel. En contraparte, los jóvenes

que actualmente escriben sus tareas escolares en computadora desconocen esta relación entre los tipos, la tinta y el papel, porque sólo usan un teclado plástico y un monitor o pantalla que funcionan con electricidad. Sin embargo, las computadoras ofrecen la posibilidad de conocer un variado catálogo de letras, de las que no teníamos ejemplos tan cercanos antes de la existencia de la PC y el programa *Word*.

La computadora y las nuevas tecnologías de información son valiosas herramientas que posibilitan que un mayor número de personas realicen actividades que antes sólo podían desarrollar los impresores. En la actualidad Internet proporciona páginas en las cuales el usuario puede elaborar invitaciones, folletos y hasta libros, con lo que se ha dejado de lado el trabajo de los diseñadores e impresores.

Pero Internet también constituye una fuente para conocer los estudios sobre tipografía en los que han disertado investigadores europeos, como da ejemplo de ello la autora de esta obra. Así, presenta un panorama de la producción del libro antiguo y también explica los mecanismos que sujetan la elaboración de libros, periódicos y revistas del siglo pasado y del presente: el uso de letras gruesas en los encabezados de periódicos, con objeto de atraer la atención del lector; la utilización de varias tintas y tamaños de letras en las revistas, al igual que el empleo de imágenes.

La obra de Marina Garone muestra que actualmente —del mismo modo que en los siglos XV al XVIII— la denominación de las letras está basada en el uso que se les dé en alguna obra relevante, por ejemplo la Times New Roman, familia tipográfica creada a partir de las necesidades de innovación del periódico *The Times*, el cual requería un tipo distinto, legible y ágil, que le otorgara una presentación distintiva.

Por último, este libro contiene elementos suficientes para calibrar su calidad tipográfica: impreso a dos tintas, acompañado de útiles esquemas e ilustraciones y una portada con una caja de punzones del siglo XVIII, que sugiere la imagen de un lapicero como una forma de escritura antigua. 